

EVASIÓN FRUSTRADA



Bill, que estaba condenado a trabajos forzados a perpetuidad, acariciaba la idea de evadirse a la primera ocasión.



Cierta vez que le ordenaron abrir una zanja, entrevió la posibilidad de llevar a vías de hecho su atrevido pensamiento. Al efecto empezó a trabajar con desusado ahínco y...



Al caer la tarde el vigilante tocó el pito para reunir a los presidiarios...



...Inmediatamente ordenó la marcha hacia el penal, mientras Bill quedaba escondido sin que nadie notase su ausencia.

...a las pocas horas había ahondado tanto que podía permanecer oculto en el fondo de la excavación.



Al llegar la noche Bill vió la sombra de un hombre que pasaba por allí cerca.

Rápido como un felino salió al encuentro del desconocido y, amenazándole con su herramienta de trabajo...



...obligóle a cambiar con él sus ropas. Bill abrigaba la idea de que una vez libre de su uniforme no sería reconocido...



...y se alejó de allí, mientras el otro se marchaba en dirección opuesta.



Pero así que empezó a clarear, se dió cuenta de que había cambiado de ropa con otro fugitivo del mismo presidio.



A las pocas horas ambos fueron capturados y conducidos a una celda de castigo, donde reconocieron, bien a pesar suyo, que habían agravado su situación, ya de por sí harto alíctiva.



-13'3- mide exacta

10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XVII REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 862

EVASION FRUSTRADA



Condenado a trabajos forzados a perpetuidad, Bill acariciaba la idea de evadirse en la primera coyuntura que se le presentara. Y para que ésta lie-



gara antes, Bill, un día, abrió una zanja profunda, donde fué desapareciendo lentamente hasta quedar completamente oculto. Al caer la tarde, el cabo de vara tocó el pito para reunir en torno suyo a los presidiarios. Luego de dirigir al grupo una rápida mirada, man-



de ello. Al llegar la noche salió Bill de su escondite y vió una sombra que pa-

dó ponerse en marcha hacia el penal, mientras Bill quedaba oculto en la zanja, sin que los guardianes se dieran cuenta

saba por allí. Bendiciendo a la Providencia que le enviaba aquel hombre, salió a su encuentro y, amenazándole con el pico le obligó a que



cambiara con él de ropas. Bill abrigaba la esperan-

za que despojado de su uniforme de presidiario, no sería reconocido al hacerse de día y se alejó

de allí satisfecho, mientras el otro se iba por otro lado. Pero, no bien amaneció,



Bill se quedó sorprendido, al verse vestido con la infamante



ropa. Y era que había cambiado las suyas



con otro fugitivo del presidio, por lo que entrambos fueron apresados luego



y encerrados juntos en un calabozo de castigo.

L. FORTON

L. FORTON